



Texto publicado en la revista Blanco y Negro, coincidiendo con el día internacional de los museos.

Noviembre. 28. 1999

El guardian de su amo

Puppy, del artista americano Jeff Koons ,ha venido a ser la obra mas popular de Guggenheim-Bilbao . Es en mi opinión , la pieza mas relacionada con el magnífico edificio, que Gerhy realizó para ser destinado a museo . Me ofrece la sensación producida por los objetos de síntesis. Mas que como escultura , se le podria categorizar como un modelo híbrido tridimensional a escala pública

Pude observar con anterioridad a la apertura del museo , el montaje “*in situ* ” de Puppy. Bajo la superficie de tierra y flores se encontraba una estructura metálica, facetada, como de objeto virtual 3D.

Al tiempo de concluirse el ensamblaje de las piezas ,unos operarios entraban y salían por una puerta lateral trasera. Cuando miraba aquel volumen , antes del recubrimiento, escuché el comentario que un niño hacía a su madre : ¡ ama mira, van a poner un “Gargantua” en el museo! ...El Gargantua es una figura del siglo XIX , muy típica de las fiestas infantiles en Bilbao. La lectura de Rabelais inspiró al autor, el bombero Echániz, para esta creación de carton-piedra. Viene a ser una representación tridimensional, en gran tamaño, de la imagen arquetípica de un aldeano sentado sobre un cesto . Por la boca ,como de muñeco de ventriloquo , van entrando los chavales o lo que le echen, para ir cayendo por un tobogan interno hasta la salida trasera .

Puppy no tiene orificios que comuniquen públicamente exterior e interior.Es una mascota “ideal” ; no come , no defeca . Ni mira , ni oye, ni ladra .No tiene sexo . Solo hay que cuidar su atractiva apariencia . Lo mas interactivo que le puede suceder es que un perro de carne y hueso olfatee y le mee.

Tiene la lógica constructiva del modelado en programas de diseño 3D . Una vez obtenida la estructura geométrica para los volúmenes , se pasa a la fase de conclusión del objeto.Se recurre para ello a imagenes archivadas o importadas con calidades de superficies. Decidido un patrón de materialidad aplicable, el programa recubre inmediatamente las areas seleccionadas , proceso en el que el tipo de detalle añadido no afecta a la geometría de la construcción. Su piel actua de contrapunto a la del edificio de Frank Gerhy .

Esta obra arquitectónica no escapa a ese tipo de lógica constructiva para su acabado. Ayudada en la realizacion con programas de diseño por ordenador , fue terminada adaptando a la estructura metálica diferentes mapas de textura : placas de titanio y placas de piedra.

En cualquier momento podría cambiarse todo el aspecto exterior del museo, sin afectar a sus volúmenes. Sustituiríamos conceptualmente unos mapas de textura por otros. Sí cambiaría sin embargo su imagen y por tanto su carácter.

El objeto de Gerhy **también** está hecho para verse por dentro. Desde la apertura del museo, el interior me ofrece la sensación de estar cubierto también con mapas parciales de textura. De vuelta a la calle, al terminar el recorrido, la obra de Koons se me hace más real.

Voy a concluir estas líneas con lo que se me ocurre debería haberlas empezado.

Viene a mi memoria una imagen relacionada con el tiempo en el que se abrió al público Guggenheim-Bilbao. En el trayecto del aeropuerto de Sondica a la ciudad, había sido situado un anuncio de grandes dimensiones publicitando a Jeff Koons y a su obra Puppy. La firma Hugo Boss patrocinaba la colocación de la pieza en el museo. Aquella manifestación tenía mucho que ver con la lógica subyacente al proyecto museístico.

Comparé esto, con una de las entradas más comunes en Bilbao para quien años atrás, estando de viaje, accedía a la villa. Se hacía por la estación del Norte. Cuando se llegaba en el tren, lo primero que se veía era la gran vidriera de la estación. En ella estaban y siguen estando motivos alegóricos relacionados con la imagen del "hardware" vasco: la fuerza, los altos hornos, el trabajo en la mina, tipos fornidos con bueyes... Aquel tipo de iconos publicitados por parte de la pintura vasca de la época.

Puppy parece existir en una primavera permanentemente correcta. Quizás sea la obra más contemporánea de un museo, que por imagen participa virtualmente del futuro.

¿quien es su amo?

Dario Urzay, noviembre de 1999